

La limpia



Doña Inocencia se ha dedicado a las limpias desde que las personas del pueblo eran pequeñas, sucedió una noche de gran apuración que Don Agustín un visitante del pueblo salió en

busca de un doctor pues vómito y fiebre había tenido desde su llegada un día antes a visitar a sus tíos ya grandes de edad, al ver que todo estaba cerrado entro en desesperación, pero justo en los cuartos de la esquina vio que la luz estaba prendida, una ancianita se veía, era doña inocencia que sin titubear le grito; Buen hombre venga aquí, sé que enfermo está... el doctor salió de viaje y en algunos días tardará... el hombre acudió sorprendido y entró a curación con ella, rodeada de cuadros religiosos con varias plantas una limpia le dio, diciendo que a su llegada al pueblo varios espíritus había pescado, unas oraciones y un té bastaron para que le hombre se sintiera como nuevo, agradeció a la mujer y le dejó dinero, a la mañana siguiente sorpresa fue que la misma cantidad de dinero que le dejó había aparecido en su cartera... extrañado de lo sucedido contó a sus tíos que iría de nuevo a ver a Doña inocencia pues temía no haberle dejado el dinero, sus tíos le dijeron que era mejor dejarlo así, doña inocencia no aceptaba paga por sus curaciones, solía devolverle el dinero a todos, además muy probablemente no la encontraría en aquellos cuartos pues hacía 2 o 3 años que ella murió. sin decir palabra alguna, el par de ancianos se persignaron y siguieron su desayuno.